

Presentación

Es una historia repetida, aunque preserva sus aspectos inaccesibles. Se han reconstruido incesantemente sus diversas facetas y momentos. Surgió como una información incierta, vaga, confundida con la marea de noticias falsas y reportajes de escándalos escénicos, destinados al consumo de horizontes inquietantes. Una enfermedad extraña y amenazante, con una velocidad de propagación exacerbada cada día, desencadenada por un virus cuyos rasgos más evidentes lo aproximaban a la influenza o a otras infecciones pulmonares. Un virus surgido aparentemente en un poblado chino, pero cuyo origen es imposible identificar con claridad. Una amenaza catastrófica. Las noticias se diseminaron con una velocidad y un ritmo comparable a los reportes sobre el contagio: no sólo la diseminación de la enfermedad sino el crecimiento atemorizante de los desenlaces fatales. El número de infectados creció a ritmos desmesurados e impredecibles, y su dinámica de expansión fue comparable al perturbador y multifacético espectro de síntomas y la agobiante letalidad de la enfermedad. En un lapso apenas registrable, el contagio atravesó todas las fronteras, políticas, culturales, sociales. El desbordamiento de todos estos diques de la vida social cobró magnitudes que comprometen aún a amplias y diversificadas poblaciones.

La magnitud de la catástrofe involucró todos los aspectos de la vida de enormes poblaciones: sacudió desde el vínculo íntimo hasta los amplios

dominios del control estatal; perturbó hasta paralizar todas las formas de agrupación, instituciones, patrones de gobernabilidad, políticas regionales y nacionales, responsabilidades, compromisos y recursos internacionales. Suspendió todas las redes y los mecanismos de intercambio económicos y políticos. Invadió todos los lenguajes y los diálogos; impregnó todos los medios de comunicación, desde las conversaciones personales hasta las inabarcables redes sociales digitales. Modeló las fantasías y las afecciones más oscuras de individuos y colectividades en las más diversas regiones del mundo. Multiplicó las muertes más allá de las magnitudes de las masacres bélicas.

Esa infección que surgió de manera sombría, comprometiendo y degradando hasta la extenuación y la muerte tanto a individuos como a grandes asentamientos poblacionales, transfigurando radicalmente las formas de vida de concentraciones demográficas que se ampliaron cada día hasta tocar casi la integridad de la población mundial, se transformó en amenaza y en quebrantamiento no sólo de los aspectos biológicos y demográficos, sino devastando transversalmente las dimensiones económicas, políticas, culturales, los ámbitos del desempeño social –públicos, privados, íntimos–, paralizando la vida e impregnando los actos, los gestos, las actitudes, las pasiones; edificando fantasmagorías, pulverizando y diseminando rumores, ficciones, falacias; apelando a impulsos míticos y a creencias vernáculas.

La vida se transfiguró en todas sus facetas. Exigió a la vez respuestas individuales y colectivas, comprometió la vida de las instituciones, desmanteló las estrategias gubernamentales inadecuadas para responder a la violencia de la degradación y la amplitud de la escala de la mortandad asumida como una amenaza ubicua, como una inminencia. La pandemia desafió las prácticas y las certezas del conocimiento médico. Puso en marcha, a un ritmo casi frenético, todos los recursos y las prácticas involucradas en los tratamientos médicos: hospitales, todo tipo de personal y profesionales de la salud, la investigación básica y aplicada en diversos dominios de la biología y la medicina. Las noticias de las muertes saturaron la vida cotidiana. La amenaza parecía alojarse en el propio aliento. El habla, el contacto corporal, la cercanía con los otros, se volvieron dimensiones amenazantes del intercambio cotidiano. La velocidad y los alcances de la propagación reclaman aún para la gestión de su eventual control la implantación de estrategias de gobernabilidad expresadas en un repertorio de decisiones fundadas en todas las alternativas de conocimiento y de intervención técnica. Pero demandan también la formulación de estrategias de inteligibilidad y de comprensión científica, técnica, social y política. Involucran la exploración meditada, la puesta en juego de todas las potencialidades de acción individual y colectiva.

Este número de la revista ofrece tres ámbitos de reflexión. La naturaleza compleja del proceso –biológico, social, político, económico– puso en cuestión el fundamento de la noción misma de enfermedad, de infección, de contagio, de pandemia. Puso de relieve su carácter multívoco: su capacidad de trastocar los órdenes corporales y vitales de los individuos, los ámbitos prácticos, laborales y económicos de la vida cotidiana, así como los modos de comportamiento de las vastas dimensiones demográficas nacionales e internacionales. Con ello reclamó también la reconsideración de nuestras categorías analíticas del fenómeno.

Al mismo tiempo, la brutal afectación de los vínculos, las interacciones, los hábitos y las prácticas cotidianas, transformó de manera visible la organización laboral, industrial, comercial: comprometió e incluso paralizó parcial o totalmente todas las modalidades del desempeño económico e institucional. Comprometió, de manera patente, los desempeños de todas las ramas de las industrias de la salud. La industria biofarmacéutica se vio desde el principio en el foco mismo de la atención y la demanda de la población mundial y de los diversos regímenes de gobierno.

Asimismo, la potencialidad de afectación de la transmisión viral y su virulencia, su letalidad, revelada en la facilidad de su propagación, y los patrones casi imperceptibles de diseminación de la infección exigieron una atención creciente a las formas de la interacción colectiva capaces de precipitar la velocidad de diseminación de los contagios. La interacción y los vínculos en los grupos, en las familias, en las reuniones, en el comportamiento público y en la esfera privada se revelaron como ámbitos propicios para inducir la propagación. Reconocer sus mecanismos se desveló como algo urgente.

La alteración radical de todos los apuntes de la vida cotidiana no podían dejar de acarrear un sacudimiento de todos los patrones de interacción familiar, los sustentos cotidianos de los afectos y vínculos, los ámbitos de la certeza, la creencia y la confianza, los horizontes de comprensión de las alternativas de la vida. Veló también el acceso a la confianza en las alternativas presentes y futuras, y la posibilidad de bosquejar vías de salida para la sofocación ante la degradación de las afecciones cotidianas: experiencias de anomia, confusión, angustia, fatiga, incertidumbre y desconocimiento, se han convertido en dimensiones integradas a los perfiles de la vida y la interacción de los grupos, desde la familia, los colectivos de trabajo, las distintas agrupaciones y las diversas conformaciones y procesos sociales. La expresión privilegiada de este derrumbe de los patrones de interacción no podía sino alentar la emergencia de la violencia, de la diversificación de sus expresiones, sus patrones de surgimiento, sus intensidades y sus grados de destructividad, patentes de manera casi monstruosa en las desigualdades de género. La

violencia en el interior de la familia y en las distintas figuras de la integración grupal cobró una virulencia privilegiada en las expresiones patentes de las relaciones de género, dirigida particularmente a las mujeres.

Un ámbito privilegiado de incidencia de la amenaza degradante de la pandemia fue la institución educativa, sustentada sobre pautas cotidianas de interacción. El impacto sobre el proceso educativo fue sin duda de una relevancia crucial para el soporte de la vida colectiva. Ésta sufrió de manera directa e inmediata los efectos de la parálisis social, de la conmoción provocada por la amenaza colectiva. La educación resintió frontalmente los efectos de la pandemia, pero tuvo la posibilidad de apelar a ciertas estrategias tecnológicas para paliar los efectos de desmantelamiento de la vida colectiva suscitados por la diseminación viral. Este brusco viraje de los patrones de la enseñanza, de las tramas de interacción involucradas en el régimen educativo repercutió sensiblemente sobre la respuesta afectiva individual y colectiva.

Analizar estos aspectos, entre otros muchos que conforman el panorama de la catástrofe social provocado por la pandemia, es el propósito de esta compilación de textos.

Roberto Burguet
José Fernández García
Raymundo Mier Garza
Noemí Luján Ponce
Irene Sánchez Guevara
Ricardo Yocelvezky Retamal